

LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES JUVENILES EN EL ÁMBITO RURAL. ESTUDIO DE CASO EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA¹.

Spencer Radames Avalos Aguilar²

Introducción

El concepto juventud se ha vinculado en diversas sociedades con el desarrollo biológico de los individuos, y con la etapa de transición a la vida adulta. Sin embargo, poco se cuestiona si este proceso se da de igual manera en todas las sociedades. Es común entender al concepto de juventud desde este punto de vista, dando poca importancia a la influencia de aspectos sociales y culturales que intervienen en la conformación de lo juvenil. Esto ha contribuido a pensar que el periodo de transición de la niñez a la vida adulta es el mismo tanto para jóvenes que habitan en zonas rurales como en aquellos que viven en zonas urbanas, sin embargo no siempre es así. La juventud no sólo debe ser entendida como un estado de desarrollo biológico, sino también como una construcción cultural en donde cada sociedad la define y la asocia con ciertas obligaciones, derechos y habilidades a partir de sus tradiciones, costumbres, valores y demás aspectos socioculturales.

Por otra parte los continuos cambios que las comunidades rurales están teniendo como parte de su vinculación con ámbitos sociales más amplios (regional, estatal, nacional e internacional) propician una continua reestructuración de la forma cómo se define lo juvenil. En estos cambios intervienen elementos culturales y sociales externos que se insertan en las comunidades por medio de las instituciones y los actores sociales que establecen relación con ella (escuela, partidos políticos, dependencias gubernamentales, iglesias y templos religiosos, entre otros). También intervienen elementos al interior de la comunidad que diferencian la forma de valorar la participación de los jóvenes dentro de ella. Algunos de los elementos internos a considerar son el género, la adscripción étnica, el grupo social de pertenencia, las relaciones de poder y dominación, entre otros.

La discusión acerca de la reconstrucción de las identidades juveniles en las comunidades rurales resulta de vital importancia en un momento en el que las políticas y programas de desarrollo rural están dejando atrás los enfoques tradicionales bajo los que se abordaba la

¹ Este ponencia presenta parte del trabajo teórico desarrollado para la tesis de maestría

² Estudiante de la Maestría en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional del Colegio de Postgraduados campus Puebla, radames@colpos.mx

problemática rural. Actualmente se habla de que los procesos de globalización y los estrechos vínculos entre el ámbito rural y urbano han modificado la dinámica económica, social y cultural de las comunidades indígenas y rurales, desplazando a la agricultura como principal actividad económica, produciendo la descentralización de los gobiernos nacionales y el surgimiento de movimientos sociales, y transformando a las culturas rurales. Algunos de los enfoques que presentan esta nueva propuesta son la Nueva ruralidad (véase Giarracca, 2001); el Enfoque Territorial del Desarrollo Rural (véase Sepúlveda, Echeverri, Rodríguez y Portilla, 2003) y el Desarrollo Territorial Rural (véase Schejtman y Berdegué, 2004), entre otros.

Estos nuevos enfoques consideran que las comunidades rurales se encuentran en una crisis, que se expresa claramente en las condiciones de pobreza que las caracterizan. Ante este panorama proponen un desarrollo que promueva y genere equidad social. De esta forma buscan fortalecer desde lo local, la participación de todos los actores sociales en el desarrollo de sus territorios particulares, siendo ellos los responsables de delimitar el alcance y los objetivos de los proyectos de desarrollo.

Específicamente para el Enfoque Territorial del Desarrollo Rural promovido por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) los jóvenes rurales son, junto con las mujeres y los pueblos indígenas, los actores emergentes del desarrollo. La juventud rural es considerada una población estratégica para cambiar las condiciones de pobreza de las zonas rurales. Este sector de la población rural es valorado por incursionar en actividades no agrícolas dentro de su ámbito local y por su capacidad potencial para construir una nueva institucionalidad. Son vistos como “los relevos oportunos en los sistemas gerenciales de las pequeñas y medianas unidades agrícolas” (Sepúlveda, Echeverri, Rodríguez y Portilla, 2003: 29-31).

Sin embargo, este enfoque poco ha profundizado en el estudio de los jóvenes dentro de los contextos rurales al encasillar bajo un solo concepto a los miembros de un sector poblacional divergente. El riesgo es grande pues no hay que olvidar que cada concepto guarda una carga ideológica, política, económica y cultural particular. Esto nos lleva a considerar que toda omisión puede producir una visión errónea de la forma en que están organizadas y operan las comunidades y por lo tanto, reproducir las desigualdades sociales presentes en ellas al aplicar políticas y programas de desarrollo, más que contrarrestarlas.

Juventud Rural

En primer lugar es necesario conocer como surge el concepto de juventud. De acuerdo con Rossana Reguillo (citada en Fonseca y Quintero: 2006) lo que se conoce como juventud es un invento de la posguerra que permitió una imposición de estilos y valores. De esta manera surgen los jóvenes como “sujeto de consumo en una floreciente industria, cuyo discurso jurídico proclamaba la existencia de los niños y jóvenes como sujetos de derecho”. La reciente aparición del concepto permite entender la escasa producción de trabajos sobre él y su fuerte orientación occidental centrada en los ámbitos urbanos.

Por su parte, Yanko González (2003) ha encontrado que las primeras investigaciones sobre los jóvenes fueron llevadas a cabo por la escuela de la microsociología urbana desarrollada en Chicago y Birmingham, así como por la antropología norteamericana adscrita a la escuela de cultura y personalidad. Estas enfocaron su interés por una parte a estudiar a las culturas juveniles y sus fricciones interurbanas y por otra a estudiar a las sociedades no occidentales y los fenómenos de endoculturación. Ninguna de ellas abordó el estudio de las juventudes rurales.

En el caso latinoamericano la psicología y la sociología investigaron el tema pero desde posiciones teóricas que pocos aportes generaron: el estructural funcionalismo y el marxismo. La teoría estructural funcionalista estaba preocupada por “normalizar a los ‘jóvenes disfuncionales o desviados’ producto de los procesos de industrialización y migración rural-urbana”, mientras que la teoría marxista estaba enfocada en la “concientización de clase y [en] la intervención y fomento de la irrupción de los movimientos sociales juveniles, básicamente estudiantiles” (González, 2003: 156). Por lo tanto, tampoco estos estudios daban cuenta de los jóvenes rurales. Las ciencias sociales rurales latinoamericanas también habían desatendido el tema debido a que estaban fuertemente influenciadas por la visión productiva de los modelos de desarrollo de la “modernización” y de la “dependencia”.

Es a partir de la década de los setenta que se comienza a investigar en América latina la realidad juvenil rural. Los primeros trabajos son de tipo socio-demográfico preocupados por los fenómenos migratorios, las expectativas de los jóvenes y su incidencia como actores en el desarrollo. Sin embargo, estos trabajos dejaban de lado la propia adscripción identitaria de este sector de la población rural, dando por hecho que los aspectos biológicos como la edad

y los aspectos socioeconómicos como la residencia espacial eran elementos suficientes para construir dicha categoría (González, 2003).

El desarrollo conceptual sobre los jóvenes

Como ya se menciona a partir de los años setenta surgen las primeras investigaciones sociales sobre los jóvenes rurales. Estos primeros trabajos estaban fundamentados en una visión biológica de la juventud, centrada en la edad como factor determinante. Actualmente son considerados criterios socioculturales para caracterizar y definir a la juventud y a la juventud rural.

En este desarrollo conceptual han participado diversos investigadores, algunos de ellos son Parsons, Erikson, Bourdieu y Lutte y para el caso latinoamericano Díaz y Durán, Rodríguez y Dabezies, y Feixa. A pesar de que Talcott Parsons teorizó muy poco sobre la juventud, sus obras tuvieron una fuerte influencia sobre los trabajos que abordaban este tema. Él conceptualizaba a la juventud como un problema, como “un segmento social desajustado por la transición abrupta [de la sociedad tradicional a la moderna] que necesitaba espacios de integración a la nueva sociedad” (González, 2003:158). Mientras tanto Erik Erikson bajo la misma línea estigmatizante de la juventud desarrollo el concepto de moratoria psicosocial que hacía referencia a un “periodo intermedio y eminentemente juvenil que es aceptado socialmente, y gracias al cual el individuo ensaya su futuro papel en la sociedad a través de la experimentación de funciones, sin responsabilidad de asumir ninguna” (González: 158-159). Para Erikson la juventud entendida como “adolescencia” sólo era el periodo que condesaba la confusión identitaria.

Desde una perspectiva más sociocultural Pierre Bourdieu afirmaba que la juventud era una categoría definida y construida socialmente y por lo tanto “de duración y características específicas según la sociedad en que se inserte o el estrato que se considere al interior de la misma” (González, 2003: 159-160). Además, consideraba que el periodo de moratoria era impuesto por el mundo adulto y llevaba a la subordinación y exclusión a los actores sociales, por lo que la juventud era una construcción sociocultural guiada por el control del poder. En esa misma línea Gerard Lutte creía que la adolescencia era “un periodo de marginación causado por las estructuras sociales fundadas históricamente sobre la desigualdad”. Algunos trabajos influenciados por Lutte estudiaron a los jóvenes urbano populares y a las juventudes agrarias encontrando que el periodo de moratoria propuesto por Erikson era mínimo en estos

contextos debido a la “temprana incorporación al trabajo y la incapacidad del sistema para ofrecer oportunidades de acción y desarrollo” (González, 2003: 160).

En el ámbito latinoamericano y mostrando datos empíricos se encuentra el trabajo de Díaz y Durán. Estos investigadores llevaron a cabo una investigación sobre los jóvenes del campo chileno y encontraron una variabilidad del periodo juvenil según “la pertenencia a determinados segmentos sociales subalternos: proletarios agrícolas, parceleros, minifundistas, campesinos tradicionales o comuneros” (González, 2003: 161). De igual manera identificaron la importante función productiva que este grupo tenía en sus contextos y las condiciones de subordinación que experimentaban.

En otra investigación Rodríguez y Dabezies establecen algunos fenómenos que para ellos imposibilitan la identificación de los jóvenes como tal en los contextos rurales: un contacto temprano con el mundo del trabajo, la función de la familia como agente fundamental de socialización mientras que la escuela y los amigos tienen un papel secundario, y un periodo de moratoria corto debido a la rápida inserción laboral y promoción familiar de los jóvenes.

Finalmente Carles Feixa aborda la noción de juventud como construcción cultural. Él considera que para que esta categoría este presente en una comunidad deben existir “una serie de condiciones sociales (es decir, normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad) y, por otra parte una serie de imágenes culturales (es decir, valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes)”. La existencia de estas condiciones dependerá de la estructura social, es decir “de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad” (Feixa en González, 2003: 162).

Lo expuesto anteriormente permite ver que se ha superado la visión biológica y psicológica sobre los jóvenes entrando a una noción enfocada en los aspectos sociales y culturales. La visión biopsicológica, centrada en la moratoria social como elemento clave para la conformación de las identidades juveniles limitaba la posibilidad de estudiar a los jóvenes fuera de las áreas urbanas. Prueba de ello es el trabajo de Rodríguez y Dabezies los cuales sin ubicarse bajo esta perspectiva retoman la moratoria y establecen una serie de elementos que aparentemente dificultan la construcción de identidades juveniles, esto por supuesto sancionado desde la visión externa. Una segunda limitante de esta visión se encuentra en el

poco tratamiento que se ha hecho respecto al papel de la moratoria como reproductora de las desigualdades intra e intergeneracionales.

En cambio, la visión sociocultural ha permitido analizar la construcción y reconstrucción de las identidades juveniles a partir de elementos simbólicos y materiales delimitados en el contexto donde dichas identidades se elaboran. Esto sin desconocer que hay elementos externos que intervienen en dicho proceso identitario.

Las identidades juveniles en los contextos rurales

Partiendo de la visión sociocultural propuesta por Feixa es necesario establecer las condiciones bajo las que se construyen las identidades juveniles en los contextos rurales. Tres son los elementos que deseo destacar: 1) la visión occidental que predomina en los estudios sobre los actores rurales, 2) las transformaciones que han sufrido las comunidades rurales como resultado de la conexión cada vez más estrecha entre el campo y la ciudad y la modernidad, 3) las diferencias inter e intrageneracionales existentes entre los actores rurales.

1. Respecto al primer punto quiero comentar que el aparente problema que se ha planteado alrededor de la construcción de la identidad juvenil en el ámbito rural se deriva de la fuerte carga etnocentrista occidental que determina la posición de los investigadores. Esto es claramente visible en los argumentos que se presentan en la mayoría de las investigaciones: se considera que la inserción laboral limita el tiempo de ocio y recreación y por lo tanto imposibilita la construcción de una identidad juvenil. Sin embargo, dicha inserción existe desde la niñez y esto no ha implicado que el desarrollo infantil y la identidad como tal de los actores sociales desaparezcan, si bien hay que reconocer que el tipo de actividades realizadas así como el grado de responsabilidad adquirido aumentan de acuerdo a la edad.

Además las actividades productivas realizadas por los jóvenes les permiten tener cierto grado de libertad en la forma de organizar el tiempo libre con que disponen, sea mucho o poco. Claro está que existen factores que restringen o amplían esta libertad como el género o la actividad económica que desempeñan, así como la posición social que ocupan, entre otros.

En cuanto a afirmar que la escuela y los amigos tienen un papel secundario como agentes socializadores en relación a la familia, me parece que es una generalización peligrosa. Esto

debido a que la función que tienen y la forma en que se organizan las familias varía dependiendo de factores específicos al contexto donde se insertan. Como ejemplo menciono que la familia nuclear y extensa tienen una lógica diferente en los contextos rurales y en los urbanos, así mismo señalo que la forma en la que opera una familia monoparental difiere de la de una familia con ambos padres de familia. Tampoco se puede asegurar que la escuela tenga una mínima relevancia como agente socializador en contextos rurales pues poco se ha estudiado al respecto³. El caso de las primarias rurales en las zonas más alejadas es una muestra, ya que al ser la única opción educativa en la comunidad y ante los riesgos de enviar a niños y niñas fuera se convierten en importantes agentes de socialización. Probablemente se cuestione que esta situación no se repite en las secundarias y telesecundarias de la misma comunidad por diversos motivos, no obstante no se puede negar la influencia que la educación primaria ha ejercido previamente sobre los jóvenes.

Todo esto lleva a pensar que el problema no es solamente el etnocentrismo que existe en el investigador. Además muestra la necesidad de profundizar en el estudio de las condiciones históricas y sociales particulares del campo social donde se está trabajando y donde las identidades juveniles se crean y recrean.

2. Acerca de la relación que tienen el campo y la ciudad en la actualidad, es cada vez más evidente que la migración escolar y/o laboral, el crecimiento de la mancha urbana y la vinculación de los mercados son algunos de los factores que han producido cambios en los contextos rurales. Estos cambios se han reflejado concretamente en la adopción de ideas “modernizadoras” y por tanto en el consumo de símbolos culturales urbanos y en la generación de nuevas expectativas de vida.

Yanko González (2006) realiza un análisis sobre el consumo cultural que hacen los jóvenes rurales chilenos de símbolos urbanos. Este autor ha establecido que si bien los jóvenes son atraídos por el mercado juvenil difundido por los medios de comunicación de masas, ellos no asimilan de manera mecánica los imaginarios juveniles construidos en la urbe. Por el contrario crean su nueva identidad a partir de la apropiación, reacomodo y resignificación de esos contenidos a sus condiciones particulares, seleccionando determinadas representaciones sobre otras. Para él el ejemplo más claro del consumo de nuevos símbolos

³ El trabajo de Avalos (2005), *Entre la fantasía y la dominación: a nálisis de la reproducción social en una escuela rural indígena* aborda la importancia de la primaria rural como agente socializador

culturales está en la música, ésta ha adquirido a partir de los años ochenta un papel importante como aglutinador y diversificador identitario en los contextos rurales.

Referente a la creación de nuevas expectativas, la modernidad ofrece a los jóvenes rurales vincularse con contextos globales tanto en el ámbito laboral como en el de consumo. Sin embargo, dicho ofrecimiento no es del todo benéfico para ellos, como lo señala García Canclini “como trabajadores, se les ofrece integrarse a un mercado liberal más exigente en calificación técnica, flexible y por tanto inestable, cada vez con menos protección de derechos laborales y de salud, sin negociaciones colectivas ni sindicatos [...] En el consumo, las promesas del cosmopolitismo son a menudo incumplibles si al mismo tiempo se [encarece la oferta] y se empobrecen los recursos materiales y simbólicos de la mayoría” (2005: 168-169).

El mismo autor hace una reflexión que resulta importante rescatar para entender la ideología modernizadora y su relación con la construcción de identidades juveniles “A diferencia del liberalismo clásico, que postulaba la modernización para todos, la propuesta neoliberal nos lleva a una modernización selectiva: pasa de la integración de las sociedades al sometimiento de la población a las élites empresariales latinoamericanas, y de estas a los bancos, inversionistas y acreedores trasnacionales” (García Canclini, 2005: 170). Esto permite plantear que las identidades juveniles se crean y recrean en contextos marcados cada vez más por condiciones de desigualdad.

3. Por último, las diferencias intergeneracionales en los contextos rurales responden a la necesidad de marcar contrastes entre los jóvenes y la población adulta, aunque en muchas ocasiones la sanción de los símbolos y espacios juveniles sea establecida por los propios adultos. Estas diferencias permitirán distinguir esta etapa del ciclo de vida sin importar su intensidad y extensión. Bourdieu considera que las diferencias generacionales se derivan de las “diferencias en los modos de producción”. Para este autor “el tiempo es una variable dependiente de las alteraciones estructurales del campo de producción de los actores: cuando cambian las condiciones de reproducción materiales y sociales se producen nuevos agentes y, en consecuencia, emergen las diferencias generacionales” (citado en González, 2006: 2).

Por otra parte, las diferencias intrageneracionales obedecen a la oposición de expectativas e intereses entre los jóvenes rurales, esto en parte es generado por la posición particular que cada uno ocupa dentro del campo social. Para ejemplificar la forma en como se conforman las diferencias intergeneracionales retomare el trabajo de González (2006) en el que analiza el papel de la música como un importante elemento identitario para el caso chileno. El autor encuentra que las diferencias en los gustos musicales de los jóvenes rurales están directamente relacionadas con la posición particular que ocupan en la estructura social, produciendo así diferentes representaciones sociales de lo juvenil.

El primer grupo de jóvenes “con aspiraciones de movilidad social y territorial” tiene preferencias musicales como el “reggae, hip-hop, metal, tecno, pop latino o anglosajón romántico”, mientras que el segundo grupo conformado por “desertores del sistema educativo, trabajadores/as ocasionales, buzos mariscadores o subempleados/as sin expectativas de movilidad social [escucha] la cumbia sound, las baladas pop latinas y anglosajonas románticas y en menor medida, corridos o cumbias rancheras” (ibidem: 11-14). Estos dos últimos dos tipos de música son apreciados por los adultos, lo cual nos habla de que este segundo grupo no corta radicalmente con los símbolos de la generación adulta. La conclusión a la que llega González es que cada grupo desarrolla estrategias adaptativas de acuerdo a sus expectativas. El primer grupo no deposita ningún interés en las actividades productivas locales, en cambio apuesta por la migración hacia la ciudad por lo que tiene mayor interés en consumir los símbolos urbanos. Mientras tanto el segundo grupo mantiene una conexión con las actividades productivas locales que son dirigidas por sus parientes mayores, de tal manera que al retomar algunos de sus elementos simbólicos buscan asegurar algún beneficio material.

Todo lo expuesto anteriormente permite reflexionar que las diferencias entre generaciones y al interior de ellas tienen un marco simbólico y estructural particular. De igual manera, permite afirmar que es en el ámbito local y por las prácticas de los actores sociales que dichos marcos se reestructuran continuamente.

¿Jóvenes campesinos o jóvenes rurales?

En el apartado anterior se ha estado hablando de los jóvenes rurales, pues para Yanko González (2003) este concepto logra agrupar tanto a las juventudes campesinas como a aquellas que se encuentran vinculadas a actividades productivas fuera del sector

agropecuario. De acuerdo con el autor todos comparten un vínculo y mantienen una dependencia territorial con los espacios rurales. Sin embargo, resulta importante hacerse tres preguntas ¿en la actualidad se puede hablar de campesinos en los contextos rurales?, ¿el concepto de campesino sólo puede definirse a partir de aspectos económicos? y ¿qué es más adecuado hablar de jóvenes campesinos, jóvenes rurales o emplear ambos términos para definir grupos con características específicas?

En primer lugar hay que recordar que el debate latinoamericano sobre el destino final de los campesinos se remonta a los años 70, como una repetición de un debate previo entre Lenin y Chayanov sobre la naturaleza de las clases sociales en la Rusia Rural. Marc Edelman en su libro *Campesinos contra la globalización* (2005) afirma que el debate en América latina se originó en México y tuvo resonancia a nivel continental. Los investigadores sociales vinculados al estudio del campo, preocupados por la fuerte penetración de las grandes agroindustrias en ese contexto, comenzaron a especular que ocurriría con los campesinos dividiéndose en dos grupos. El primero, conocido como los descampesinistas, sostenía que los campesinos estaban pasando por un proceso de proletarización y desaparecerían como grupo social. Esto debido a que no podrían competir con la agricultura capitalista por “problemas de productividad, escala y acceso al capital, los mercados y la tecnología” (pág. 359).

En el otro grupo, conocido como los campesinistas, se consideraba que el capitalismo en México requería de los campesinos, pues de esta manera el costo de reproducción de la mano de obra proletaria recaería en el campo y no tendría que ser cubierto por los capitalistas a través de los salarios. En algunos otros casos, como el de Armando Bartra adscrito a este segundo grupo, se creía que era la lucha política la que aseguraba la supervivencia histórica de los campesinos. A mitad de la década de los años ochenta la discusión cesó sin llegar a una resolución. No obstante, el debate resurgió en los noventa. Dicho resurgimiento fue causado por diversos factores, entre ellos las reformas al artículo 27 de la constitución, y la firma y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Todo parecía indicar que ante estos embates, los campesinos finalmente desaparecerían.

Una serie de reacciones en el campo aparentemente confirmarían esta hipótesis: la diversificación de actividades productivas por parte de los campesinos, muchas de ellas

fuera del sector agrícola; la migración y sus efectos en las transformaciones identitarias y la incorporación del campo al mundo moderno. Sin embargo, haciendo un análisis más profundo de dichas reacciones se puede ver que la diversificación de actividades productivas de los grupos domésticos campesinos era de por sí común. El hecho de que hayan integrado actividades no agrícolas habla de la capacidad de adaptación que han logrado al mercado global, al cual se les ha impuesto unirse.

Por otra parte, la migración es una estrategia de sobrevivencia empleada por este grupo desde hace tiempo, pocas veces vista como una salida permanente de la comunidad, mas bien pensada como una salida temporal con el fin de generar las remesas necesarias para su reproducción social y cultural. Respecto a la incorporación de la modernidad en el campo cabe señalar que existe todo un proceso de resignificación de símbolos y valores que dan a dicha integración un carácter particular y diferente a la forma como se vive y recrea la modernidad en las ciudades.

A mi parecer dicho debate no ha concluido, cada una de las posiciones tiene elementos que confirman su postura y cuestionan la opuesta. Es más, parece surgir una postura media que considera que los procesos de “descampesinización” y “recampesinización” conviven continuamente (como ejemplo está el trabajo de Rodríguez Solera citado en Edelman, 2005).

Lo que considero relevante enfatizar es el hecho de que en muchos trabajos que abordan la definición y la existencia de los campesinos se privilegia una visión económica. Esta visión ha sido la base para entender la lógica de los grupos campesinos tanto en la esfera productiva como reproductiva. Por lo que a mi respecta, creo que el concepto de campesino debe ser definido como una categoría política, cultural, económica e histórica a la que se adscriben los actores rurales. Esta interrelación de elementos que lo definen ayudará a tener un espectro más amplio del cual partir para establecer una postura sobre la existencia o desaparición de este grupo.

Para fundamentar un poco mi postura retomo algunas definiciones que enfatizan diferentes aspectos que caracterizan a los campesinos. Primero tenemos la definición de Eric Wolf sobre este grupo como “la población que, para su existencia, se ocupa en el cultivo y toma de decisiones autónomas para su realización [...] El objetivo principal del campesino es la subsistencia y el status social que se obtiene dentro de un pequeño campo de relaciones

sociales" (1999: 10). Como se puede apreciar Wolf se centra en aspectos socioeconómicos para identificar a un grupo particular de actores rurales.

Por otra parte tenemos la propuesta de Gómez Carpinteiro sobre el concepto. Este antropólogo afirma que el concepto "ofrece un significado que los clasifica como clase y que propicia el entendimiento de su lucha por obtener tierra y liberarse de formas de organización social fuera de su control, al tiempo que remite a una forma de reproducción social específica" (1998: 15). A mi parecer esta otra definición acentúa más el aspecto político que conforma a los campesinos.

Por último, quiero mostrar el argumento que Michael Kearney presenta en su libro *Reconceptualizing the peasantry* (1996) acerca de que el concepto de campesino es en la actualidad una mistificación anacrónica y esencialista debido a que los significados que lo definían, básicamente su oposición a lo moderno, han quedado superados. Interpreto que la postura de Kearney, aunque no está plasmada aquí en una definición, se orienta hacia aspectos de tipo cultural, lo que podría mostrar otra postura al respecto.

Sin haber agotado el debate ni el análisis sobre el concepto de campesino me parece pertinente usarlo así para identificar a un grupo, y en este caso un grupo de jóvenes, con características particulares dentro de los contextos rurales. De igual manera, me parece que en el campo está inserto otro grupo de actores que si bien forman parte de él no comparten los elementos culturales, políticos y económicos de los grupos campesinos. Pensando que el análisis se centra en los jóvenes es adecuado retomar tanto la idea de las juventudes rurales como la de las juventudes campesinas. Esto no quiere decir que la revisión realizada en el apartado anterior únicamente abarque a los jóvenes rurales, pues como se mencionó al inicio de este apartado en ella se agruparon trabajos y definiciones que abarcaban también a los jóvenes campesinos.

El ámbito de estudio

La investigación que da sustento a este trabajo se lleva a cabo en un municipio de la sierra norte de Puebla. Este municipio es uno de los 55 dedicado a la producción de café en el estado. Las características geográficas y físicas son poco propicias para el cultivo del aromático, la producción del lugar es de muy baja calidad y tiene un precio bajo en el mercado.

En cuanto a población, el 18% de los habitantes de este lugar son jóvenes de entre 15 y 24 años de edad. Esto permite considerarlo adecuado para el desarrollo del tema de las identidades juveniles campesinas. Además, si consideramos que un 39% de la población tiene 14 años o menos, se puede ver que el municipio tendrá en un corto y mediano plazo un amplio desarrollo de grupos juveniles.

Muchos de estos jóvenes nacieron y han crecido durante un periodo de transición importante para el ámbito rural mexicano y específicamente para la región cafetalera. Dicho proceso se ha llevado a cabo desde finales de los ochenta y ha estado marcado por eventos nacionales, regionales y locales que han modificado la dinámica de las comunidades que integran el ámbito de estudio, así como el proceso de reconstrucción de las identidades sociales de la población.

Los eventos nacionales más significativos son la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio para América del Norte, y la implementación del programa PROGRESA-OPORTUNIDADES. Los eventos regionales que han modificado de manera importante la dinámica del municipio han sido la crisis cafetalera ⁴ y la construcción de nuevas vías de comunicación. Entre los eventos locales más importantes tenemos la implementación de servicios públicos, el desarrollo de nuevos servicios educativos y finalmente la consolidación de la migración regional y nacional, y la aparición de la migración internacional.

Cada uno de estos elementos en su conjunto ha marcado de manera importante a las comunidades que integran este municipio y a su población. Por tal motivo es necesario considerar este periodo de transición como un punto de ruptura intergeneracional significativo que transformó de manera importante el proceso de reconstrucción de la identidad social de la población, particularmente de los jóvenes. Dicha transformación ha propiciado cambios en muchos aspectos de la vida cotidiana del lugar, algunos de ellos pueden ser el sentido de pertenencia y la participación de los jóvenes.

Bajo este panorama particular y específico se muestra la necesidad de realizar trabajos sobre los jóvenes que habitan las zonas rurales del país. Dichos análisis ayudarán a

⁴ Según Armando Bartra (2003) dicha crisis no ha sido exclusiva de nuestro país y puede organizarse en dos etapas. La primera empieza en 1988 con la cancelación de los acuerdos económicos de la Organización Internacional del Café, el precio del producto logra recuperarse, sin embargo vuelve a descender. Es ese nuevo descenso el que marca la segunda etapa y se da en 1998. Esta segunda caída se origina por la entrada al mercado de gran cantidad de producción generada después de la cancelación de los acuerdos.

entender las diferentes realidades en las que se desenvuelve este sector de la población en todas las regiones que integran el país. Así mismo se podrá establecer el nivel y grado de participación que ellos están dispuestos a asumir como actores sociales del desarrollo.

Referencias bibliográficas

- Avalos, Spencer (2005), *Entre la fantasía y la dominación: análisis de la reproducción social en una escuela rural indígena*, México, Tesis de licenciatura en antropología social, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla – Facultad de Filosofía y Letras.
- Bartra, Armando (2003), *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria*, México, Editorial.
- Edelman, Marc (2005), *Campesinos contra la globalización. Movimientos sociales rurales en Costa Rica*, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica – Instituto de Investigaciones Sociales.
- Fonseca Hernández, Carlos y Quintero Soto, María Luisa (2006), *La juventud como categoría analítica: la relación entre violencia y pobreza*, Ecuador, Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural en la ciudad de Quito.
- García Canclini, Néstor (2005), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, España, Gedisa editorial.
- Giarracca, Norma [comp.] (2001), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Argentina, CLACSO.
- Gómez Carpinteiro, Francisco (1998), *Tanto que costó. Clase, cultura y nueva ley agraria en un ejido*, México, Colección científica Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- González Cangas, Yanko (2003), “Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios”, *Nueva Antropología*, México, Vol. XIX, Núm. 63, pp.153-175.
- (2006), *Metaleros y cumbiancheros: ¿culturas juveniles en el campo?*, Ecuador, Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural en la ciudad de Quito.
- Kearney, Michael (1996), *Reconceptualizing the Peasantry*, Boulder, Westview Press.
- Schejtman, Alexander y Berdegú, Julio (2004), *Desarrollo territorial rural*, Chile, FIDA-BID.
- Sepúlveda, S., Rodríguez, R., Echeverri, R. y Portilla M., (2003), *El enfoque territorial del desarrollo rural*, Costa Rica, IICA.
- Wolf, Eric (1999), *Las luchas campesinas del Siglo XX*, México, Siglo XXI Editores.